

IMÁGENES ‘RENOVADAS’ DE VIETNAM

ADRIANA NOVELO

LUEGO DE LA EXPERIENCIA PROFUNDAMENTE interesante de haber vivido en Hanoi desde 1976 hasta 1979, persistí en seguir los acontecimientos de Vietnam lo mejor que pude. Sin embargo, en la primera oportunidad que tuve de visitar de nuevo el país (mayo-agosto de 1988), me di cuenta de que muchas de las imágenes que había conservado ya no eran relevantes en el Vietnam actual. Me tomó dos semanas comprender y adaptarme a la nueva situación que ha surgido como resultado del proceso de ‘renovación’ (*doi moi*) que está transformando muchas facetas de la vida vietnamita. Este proceso se inició cautelosamente a comienzos de los ochenta, pero sólo pudo acelerarse después de ser ratificado por el último congreso del partido, llevado a cabo en diciembre de 1986, y gracias al apoyo que le dio el nuevo secretario general del partido, el señor Nguyen Van Linh.

Los cambios que pude ver y sentir son muchos, algunos positivos y bien recibidos por todos, como la relativa relajación de los controles sociales y económicos, una mayor apertura en el debate político y la liberación de la gente detenida en los campos de reeducación; otros cambios, sin embargo, parecen menos positivos y despiertan más controversias, como el incremento de la criminalidad, la corrupción, la prostitución y las rupturas familiares.

Las primeras diferencias que me llamaron la atención fueron las de la apariencia exterior de Hanoi. La ciudad se ve más moderna, con el nuevo aeropuerto internacional y el ‘Puente de la Amistad’, de fabricación soviética, que remplazó final-

mente el puente francés dañado por la guerra. También hay nuevas áreas habitacionales en las afueras de la ciudad, y nuevas "tiendas internacionales", un hospital y departamentos para la comunidad extranjera, que ahora es más grande. Las partes del centro de Hanoi todavía conservan el encanto de siempre, con su belleza colonial decadente, pero las calles están mucho más pobladas y son realmente mucho más peligrosas, dado el incremento de la circulación de autobuses, carros (muchos Toyota japoneses remplazan a los Volga soviéticos) y especialmente motocicletas Honda que compiten imprudentemente con las miles de bicicletas.

El otro cambio más evidente está en la moda, particularmente entre las mujeres: se acabaron los pantalones de satín negro, las blusas sencillas y las trenzas largas, salvo entre las viejas señoras sujetas a los hábitos "campesinos". La moda actual consiste en el cabello corto rizado, las uñas pintadas, lápiz labial, anteojos de sol y ropas al estilo occidental. Incluso es posible ver en escena algunos trajes de hombre. Todo esto constituye un cambio notable, si recordamos que estas frivolidades occidentales eran consideradas "decadentes" y "contrarrevolucionarias" hace unos pocos años.

Quizás los aspectos más contradictorios del *doi moi* vietnamita sean algunos de los resultados de la liberalización económica. El reciente espaldarazo a la empresa familiar y al comercio privado le ha dado a Hanoi una atmósfera por completo diferente, si se la compara con la austeridad de hace una década. A pesar de la tan conocida crisis económica, el famoso mercado Dong Xuan está ahora mejor provisto, no sólo de comida sino de cosas como ropa, que antes sólo estaban disponibles mediante cupones de racionamiento. Las calles que rodean el mercado parecen distintas, con su asombroso despliegue de productos extranjeros como *blue jeans*, playeras impresas, ropa interior sugestiva, chamarras, artículos de tocador, etc., que proceden —fundamentalmente a través del contrabando desde el Sur— de Tailandia, Hong Kong, Singapur o Japón. Al recordar los antiguos días, cuando incluso era difícil encontrar papel higiénico, no podía evitar sentirme un poco extraña al comprar champú Palmolive y jabón Camay en Hanoi.

De igual manera, para aquellos acostumbrados a una muestra limitada de restaurantes estatales, la multiplicación de buenos lugares para comer y de cafés fue una sorpresa muy placentera. Muchos de los cafés no son más que cinco mesas en el vestíbulo de entrada de una casa, pero en todos ellos se escucha la misma música occidental (nadie me pudo explicar por qué) y son, en general, bastante limpios y están muy bien decorados. Incluso hay algunos "video-cafés", en los que se muestran los últimos grupos de rock rusos y europeos, y están llenos de jóvenes vietnamitas que beben cerveza Heineken, lo que supuestamente debería estar fuera de su alcance.

Mi intento de comprar una bicicleta se transformó en una reveladora experiencia, particularmente indicativa de la confusa situación económica vietnamita. Primero acudí a varias tiendas estatales donde había numerosas bicicletas; sin embargo, no me podían vender ninguna porque, debido a la inflación, nadie sabía el precio. Finalmente, regresé a mi dormitorio de la universidad en un taxi-bicicleta y le conté la historia al amistoso conductor. Éste me llevó de inmediato a uno de los "mercados negros" abiertos de Hanoi y ¡no pude creer lo que veían mis ojos! Absolutamente todo estaba en venta: televisores, videos, toca casetes, cintas, motocicletas, refrigeradores, relojes, ventiladores, acondicionadores de aire, cocinas eléctricas, etc. Me compré una mini bicicleta soviética, de una marca nueva, que había llegado unos días antes con las pertenencias de un estudiante vietnamita que regresaba a casa.

Más tarde descubrí otros "mercados negros" donde se puede comprar champagne francés y vinos (muy baratos), galletas y dulces suizos, quesos búlgaros, cerveza alemana y holandesa, Coca Cola y casi todas las marcas de cigarrillos —aunque "555" sigue siendo el favorito de los vietnamitas—, fideos tailandeses y salsas, té chinos, etcétera.

La disponibilidad de bienes de consumo ya no es, pues, un problema grave, al menos en las ciudades. La limitación principal hoy en día es la capacidad económica. Básicamente, sólo los burócratas privilegiados, los comerciantes privados ricos y los extranjeros pueden adquirir esos productos. Indudablemente, este hecho está creando en Vietnam tensiones so-

ciales y resentimientos que son nuevos. Las crecientes disparidades socioeconómicas están destruyendo el mito de la igualdad, y hay un malestar económico general. En Hanoi parece haber más limosneros que nunca —se dice que proceden de las provincias asoladas por hambrunas recientes— y muchos indigentes esperan los restos de comida fuera de los restaurantes baratos de la ciudad Ho Chi Minh.

Por otra parte, medidas recientes como los cortes en los subsidios estatales (en el norte la gente ahora sólo recibe algo de arroz, petróleo y aceite para cocinar, pero de manera muy irregular), los costos más elevados de los servicios de bienestar social —como la educación y la salud—, los salarios extremadamente bajos para los cuadros, los soldados y los trabajadores (el equivalente de entre dos y cinco dólares, sí se cambia en el mercado negro), un desempleo creciente y la hiperinflación han hecho muy difícil la vida para la mayoría. La “economía secundaria” se ha transformado en un modo generalizado de vida, con gente que intenta hacer un dinero extra a través de varias actividades como coser ropa, tejer, hacer fotocopias, vender en las esquinas de las calles fruta y vegetales cultivados en la casa, organizar un puesto de mini-té, dar lecciones de inglés, traducir documentos, reparar bicicletas o robar y revender lo que se puede.

No es de sorprender que muchos vietnamitas recuerden con nostalgia los “buenos tiempos idos” de los sesenta y principios de los setenta cuando, a pesar de la guerra en curso y de los bombardeos, la vida era más estable, un aparato estatal más eficiente cubría las necesidades básicas y existía una meta patriótica común muy fuerte, que identificaba a la gente con un liderazgo popular.

Más allá de los cambios exteriores producidos por este proceso, uno de sus aspectos internos más fascinantes es el de la “renovación de la mentalidad” (*doi moi tu duy*) que se siente y se debate muy profundamente en la sociedad vietnamita, especialmente en el norte. El desencanto frente a los resultados prácticos del régimen socialista, tanto en términos económicos como de liderazgo, está auspiciando un “nuevo pensamiento”. El espíritu colectivista y ultranacionalista está siendo remplazado por una preocupación más individualista

por el bienestar personal y familiar, y lo económico se está volviendo más importante que lo político o ideológico. Muchos jóvenes vietnamitas ni quieren ni se interesan en llegar a ser miembros del partido, cuadros del estado o héroes de guerra. El comercio privado es hoy en día la vía más rápida y atractiva de movilidad socioeconómica en Vietnam, y el ejército es la institución menos seductora.

En términos más generales, se podría decir que la prolongada batalla por los "corazones y las mentes" de los vietnamitas fue ganada, después de todo, por Saigón y su estilo capitalista. A nivel del partido, el "nuevo pensamiento económico" significa que la productividad y la elevación de los estándares de vida —y no sólo la seguridad— se perciben como temas prioritarios. Ahora los cuadros aceptan abiertamente que muchos errores se debieron al voluntarismo ideológico y a la rigidez, y por primera vez admiten que ningún país puede realmente saltar de una base agraria de pequeña producción hacia el socialismo, pasando por alto la etapa capitalista. Reconocen que la "construcción del socialismo" en Vietnam todavía se encuentra en sus etapas iniciales —pero permanece como una meta a largo plazo— y que para superar los problemas económicos actuales se necesitan una mentalidad similar a la empresarial, la coexistencia del sector privado, una productividad orientada hacia el mercado y la exportación y más cooperación con Occidente.

A nivel popular, "la renovación de la mentalidad", estimulada por el relajamiento económico y social, es evidente de muchas otras maneras. Vietnam ya no es más la sociedad cerrada que era antes. Las nuevas comunicaciones vía satélite están permitiendo a los vietnamitas estar mejor informados del mundo exterior, quizás como nunca antes en su historia. Ahora pueden ver eventos internacionales en televisión como festivales de música o competencias deportivas, así como todo el repertorio de la televisión soviética. Por ejemplo, me llamó mucho la atención que esta vez —en contraste con hace 12 años, cuando casi nadie había oído hablar de mi país— gracias a la televisión y al fútbol, casi todo el mundo conocía "México 86", ¡y me preguntaban por Maradona y Hugo Sánchez! Los cines de Hanoi también están presentando algunos

films occidentales, y en las librerías grandes hay algunos periódicos internacionales.

Asimismo, los jóvenes vietnamitas están disfrutando de un estilo de vida por completo diferente de la austera crianza de las generaciones anteriores. Solían quejarse de la falta de diversiones y de lugares de encuentro, pero hoy en día pueden ir a las veladas danzantes organizadas durante los fines de semana en varios hoteles, mostrando sus ropas modernas, las Hondas e incluso sus carros privados recientemente permitidos. Muchos están comprometidos en lo que ellos llaman los tres "movimientos" más populares entre los jóvenes: las clases de baile, las lecciones de inglés y la práctica de la artes marciales. El karate estilo vietnamita así como los perros doméstico —que ahora se ven— son muy populares, en parte por razones de seguridad personal.

La gente se puede relacionar mucho más abiertamente con los extranjeros, aunque se siguen desalentando las relaciones de amistad cercanas, mediante las restricciones persistentes de visitar las casas de los otros. Los intereses materiales están afectando desafortunadamente la hospitalidad genuina, y parece haber demasiadas relaciones del tipo "¿pueden comprarme esto o darme lo otro?"

El turismo resulta mucho más fácil, y muchos habitantes de Hanoi han ido a ciudad Ho Chi Minh. Invariablemente hacen observaciones acerca de los estándares de vida más elevados y más libres del sur, donde se está devolviendo la tierra a los campesinos, las empresas familiares reciben mayor aliento, se facilita la inversión privada, los salarios son mucho más altos, se permiten profesiones privadas como la medicina y miles de familias no necesitan trabajar gracias a que se las arreglan con lo que les envían sus parientes en Francia o Estados Unidos. Algunos de los jóvenes vietnamitas que encontré, educados en Moscú y que no quieren vivir en Vietnam, esperan tener al menos la oportunidad de encontrar trabajo en el sur, lo cual no es fácil sin las conexiones adecuadas. Como dato interesante, no encontré a nadie en Ho Chi Minh que hubiera ido voluntariamente a Hanoi, porque "el tiempo y la comida son muy malos y la gente es muy seria".

Para aquellos que pueden afrontar el costo, recientemente

te se ha permitido pasar vacaciones en países como la Unión Soviética, Alemania Oriental y Checoslovaquia y me dijeron que muy pronto en Francia. Ahora hay menos líos para que los vietnamitas en el exterior puedan visitar a sus parientes y el matrimonio con extranjeros ya no es tan problemático, especialmente para las muchachas vietnamitas que quieren vivir en el exterior.

Otro factor que contribuye al *doi moi tu buy* es el gran número de vietnamitas (varios cientos de miles) que han tenido la oportunidad, en los últimos diez años, de estudiar o trabajar en los países socialistas, ampliando de esa manera sus horizontes y saboreando condiciones de vida más desarrolladas.

Para los "trabajadores invitados" vietnamitas el interés principal parece ser económico, no tanto por los salarios relativamente más altos que ganan, sino por la oportunidad de hacer algunos negocios rentables mientras permanecen en Bulgaria, Hungría o Checoslovaquia. Comercian en el mercado negro y compran cosas en Vietnam como trajes bordados, *blue jeans* de Tailandia y ropa interior o toca casetes japoneses y los revenden en "Bun", "Hun" o "Tiep", como se refieren familiarmente los vietnamitas a los países antes mencionados. Después compran bicicletas, ventiladores, medicinas o cualquier otra cosa que puedan revender en los mercados de Hanoi. Los estudiantes también pasan mucho tiempo haciendo dinero.

Estas actividades han provocado un cambio de actitud en los países huéspedes. Durante los años de guerra, sólo un pequeño número de vietnamitas fue enviado al exterior y en general dejó una buena imagen. Pero oí decir que ahora algunos vietnamitas han tenido dificultades con la policía —hechos a los que no se les ha dado publicidad— y que muchos se quejan del tratamiento duro en algunos de los países socialistas, donde se espera que hagan el trabajo pesado y acepten estándares de vida pobres "porque los vietnamitas están acostumbrados a eso".

El cambio de actitud hacia los vietnamitas se siente con fuerza en el caso de los soviéticos, pero hay que decir que, en este caso, ese cambio es recíproco. Incluso aunque a nivel oficial se expresen las mismas alabanzas acerca del heroico pue-

blo vietnamita o de los logros extraordinarios de la Unión Soviética, nunca antes había oído tantas críticas contra los *lien xo* (los soviéticos) en Vietnam, o acerca del mal rendimiento económico de los vietnamitas, según los soviéticos. En una tarde calurosa en Hanoi, mientras me tomaba una limonada con un estudiante soviético, me sorprendió que le dijera a unos vietnamitas que habían empezado a charlar con nosotros que él era alemán. Cuando más tarde le pregunté por qué había hecho eso dijo "porque estoy harto de las críticas contra nosotros, y porque no quieren ser tu amigo si saben que eres un *lien xo*. No entiendo por qué mi país sigue ayudando a Vietnam, siendo que tenemos tantos problemas y esta gente no aprecia lo que les estamos dando. Deberíamos dejar Vietnam; por otra parte, si lo único que ellos quieren son productos occidentales, ¡que sean los capitalistas los que los ayuden ahora. . .!"

Parecería que los vietnamitas sienten que si su país se encuentra en un caos económico semejante, aun recibiendo la ayuda soviética, eso significa que esa ayuda no puede ser muy eficaz y, por otra parte, los productos soviéticos no son tan atractivos como los occidentales. En general piensan que los *lien xo* son gordos groseros, y que ahora que tienen sus propias grandes tiendas y sus propios restaurantes, ni siquiera van a los mercados. Sin embargo, Gorbachov es muy popular y desean que aparezca en la escena política vietnamita alguien tan joven y enérgico. Además, ambos lados están contentos de sus respectivas "perestroika" y "renovación".

Dentro de Vietnam, los cambios en las expectativas de muchos de los que han pasado normalmente seis años continuos en el extranjero están produciendo un gran impacto. La educación más elevada y más sofisticada de los vietnamitas que regresan de la Unión Soviética y de otros países es vista con resentimiento por los burócratas "revolucionarios" más viejos, quienes no comprenden los planes modernizadores ni las ambiciones de los cuadros más jóvenes, lo que contribuye al incremento del conflicto generacional. Muchos vietnamitas se quejan de que el obstáculo principal de la "renovación" es la "vieja guardia", que está adherida al poder, y el peso de los métodos obsoletos del "centralismo burocrático".

Otro hecho que me impresionó fue el que muchas de las mujeres que pude conocer por primera vez, así como algunas viejas conocidas, habían sido recientemente abandonadas por sus maridos o estaban divorciadas. El nexo común era que esos hombres se habían ido a algún otro país socialista donde se habían enamorado de una mujer del lugar o de una muchacha vietnamita, y habían tratado de volverse a casar; otra razón es que los hombres al regresar al hogar simplemente no soportaban más las exigencias de un mundo familiar abarrotado.

Junto a esta crisis de la infidelidad matrimonial, bastante desconocida en el Vietnam de los años de la guerra, la prostitución también se ha convertido en lo que un periódico vietnamita llamaba una "enfermedad social" de Hanoi. Pero en parte habría que entender este fenómeno como un resultado de las exigencias de una comunidad extranjera occidental más grande. Según los chismes populares hay incluso "salones de masaje", y la policía vietnamita no puede combatir cosas como el caso de extranjeros que esconden muchachas en sus coches para llevarlas a sus ghettos diplomáticos. Esta nueva situación está creando gran cantidad de tensiones sociales, y no sólo dentro de las familias vietnamitas. Suelen producirse peleas de borrachos entre extranjeros y vietnamitas durante las veladas danzantes, y algunos muchachos vietnamitas tienen resentimientos porque las muchachas lindas ahora los rechazan pues no quieren casarse con un cuadro humilde o con un obrero, sino que sueñan con un príncipe extranjero que habrá de llevárselas.

Finalmente, la "renovación de la mentalidad" ha alcanzado la política exterior, que es una de las áreas más sensibles y complejas de la política vietnamita. Luego de los desastrosos efectos internos y externos de una situación que no fue ni de guerra ni de paz durante la última década, se ha dejado de hablar de procesos "irreversibles", y existe un reconocimiento claro de la interrelación existente entre las relaciones internacionales amistosas y el desarrollo.

Los cambios más evidentes se observan en el aceleramiento del retiro de tropas de Kampuchea y el reciente apoyo que se ha dado a los esfuerzos de "reconciliación nacional" de Phnom Penh. Los cuadros vietnamitas están admitiendo

abiertamente los costos económicos y políticos de su presencia militar en Kampuchea, y están ansiosos por irse de allí hacia 1990, sin importar el resultado de las negociaciones políticas e incluso la disminución de su propia influencia. También existe una postura conciliatoria hacia China, con gestos de buena voluntad como la eliminación de los párrafos antichinos en la Constitución vietnamita y la suspensión de la propaganda de "odio al enemigo histórico". Los vietnamitas parecen haber aceptado la necesidad inevitable de restaurar algún tipo de relaciones pacíficas con Beijing.

Hanoi también está tratando de hacer sus mejores esfuerzos para romper su aislamiento internacional y expandir sus relaciones con los países capitalistas. Desea multiplicar sus fuentes de ayuda y tecnología, a través de incentivos como la nueva ley de inversiones extranjeras, un acercamiento más flexible hacia Estados Unidos y su retiro de Kampuchea.

Los vietnamitas están haciendo una tentativa seria de "renovación". Sin embargo, nadie espera resultados fáciles o inmediatos, ni siquiera después de 1990. Internamente, mucho dependerá de la medida en que se produzcan la transferencia generacional del poder y la democratización de las estructuras políticas y económicas. Externamente, dependerá de la contribución de la comunidad internacional a la paz en Kampuchea —tan ansiada desde hace mucho tiempo— y de la reconstrucción de los países indochinos.

Traducción del inglés:

MARIELA ÁLVAREZ